

SEMINARIO

CRISIS GLOBAL Y RESPUESTA REGIONAL: EL CASO ARGENTINO

Presentación:

En los últimos meses, la región está atravesando circunstancias, en el plano económico, que le deparan desafíos de magnitud por el nuevo contexto que se perfila a partir de la implosión del sistema financiero internacional y su impacto en la economía real.

Es un escenario complejo que no se presentaba desde hace varias décadas y que requiere análisis profundos y recomendaciones de política alejadas del fundamentalismo de mercado.

La crisis del sistema económico internacional, por su alcance y profundidad, constituye un acontecimiento inédito que indujo la comparación con un hito de la historia económica mundial: el crack del año 29. Una nueva mirada a la depresión de los años 30 puede brindar enseñanzas que deberían ser capitalizadas.

La primera constatación es que ambas crisis tuvieron su epicentro en el corazón de las finanzas mundiales y fueron fruto de burbujas especulativas, aunque de naturaleza diferente. Sin detenernos en las diferencias, cabe señalar que ambos casos tienen un denominador común: mercados financieros libres de cualquier regulación. La insolvencia de una parte de la deuda hipotecaria de los Estados Unidos, multiplicada en sus efectos por mecanismos de “apalancamiento” que generaron una burbuja financiera de enorme alcance durante un largo período de tiempo fue facilitado, al igual que la burbuja bursátil de los años 20, por la limitada regulación financiera de los países centrales.

Una diferencia notable es que a fines de los años 20 los Estados Unidos eran el primer prestamista a nivel mundial y hoy son el principal deudor. El enorme grado de endeudamiento actual de la población estadounidense, unido a la política externa belicista de su gobierno, es lo que ha provocado los abultadísimos pasivos externos de su economía. El resultado ha sido la acumulación de déficit casi permanentes en la cuenta corriente externa norteamericana, a un promedio de 2,5 puntos del PIB en los últimos 25 años. El sistema financiero estadounidense compensó con deuda los déficit corrientes externos; la “burbuja” financiera fue, entonces, una consecuencia inevitable de la continuidad de esta forma de crecimiento en base al endeudamiento, propio de países latinoamericanos en el último cuarto del siglo pasado (posible, por otra parte, debido a la acumulación indefinida de reservas en dólares por parte del resto del mundo).

Todo esto parece haber encontrado sus límites por obra de una crisis cuya magnitud aún no se puede avizorar con suficiente claridad, pero que ya brinda un conjunto de enseñanzas.

Por lo pronto, la desregulación de los mercados financieros de la tres últimas décadas ha llevado al descontrol de mercados de capitales crecientemente integrados, y su derrumbe produce efectos globales sobre la economía real y el empleo, que cual onda expansiva terminan desestabilizando a la actividad económica y el cuerpo social. Los Estados, con

sus finanzas debilitadas, están actuando como último recurso frente a la crisis sistémica, a costa de socializar pérdidas para detener la caída de los valores de los activos privados.

En el plano regional, por otro lado, la actual coyuntura debería resultar propicia para afianzar la estrategia de inserción internacional que tiene como pilar a un MERCOSUR que se proyecta hacia el espacio regional a través de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). La integración sudamericana es una de las opciones estratégicas de los gobiernos de la región que permitirá sintetizar el objetivo de una mejor inserción internacional de sus países, a la vez que genera condiciones para desarrollar una masa crítica necesaria para participar con mayor fuerza en el diseño de una nueva arquitectura financiera internacional. La participación de Argentina, Brasil y México en las deliberaciones del G 20 representa una oportunidad histórica para que la región haga escuchar su voz y procure, sobre la base de los acuerdos de cooperación política, económica y técnica firmados o en proceso de negociación entre Europa y América Latina, generar alianzas biregionales en ese terreno.

La crisis actual debe motorizar entonces esfuerzos integracionistas, previniendo eventuales salidas individuales que no constituyen opciones en un mundo globalizado. Pero, más allá de lo que dicten la coyuntura y la nueva estructura eventualmente resultante del desarrollo de la crisis global, resulta imperativo desarrollar una visión compartida de largo plazo, plasmada en instituciones que otorguen a la región un mayor atractivo fundado en la previsibilidad y la convivencia pacífica.

La Argentina necesita replantear su inserción internacional y fortalecer la integración regional. Su capacidad y competitividad en la producción de agroalimentos y la complementación productiva con sus socios del MERCOSUR pueden otorgarle un lugar en el mundo y una nueva oportunidad para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

**SEMINARIO
CRISIS GLOBAL Y RESPUESTA REGIONAL: EL CASO ARGENTINO**

PROGRAMA PRELIMINAR

**Fecha: 16 de marzo de 2009
Lugar: Círculo Italiano, Libertad 1264**

- 09:00 hs. Acreditación
- 09:30 hs. Apertura
- Achim Wachendorfer**, Fundación Friedrich Ebert
- 09:45 hs. **“Crisis global e impacto regional”**
- Expositor: **Guillermo Rozenwurcel**, Director Centro de iDeAS, UNSAM
- Moderador: **Pablo Bustos**, Fundación Friedrich Ebert
- 10:30 hs. **Pausa de café**
- 10:45 hs. **Comentarios de los presentes:** Preguntas y Debate
- 12:30 hs. Cierre
- 13:00 hs. Almuerzo